

CENTRO DE LA UNIÓN

REVISTA QUINCENAL

DE

LITERATURA, CIENCIAS Y NOTICIAS

SUSCRIPCIONES: Crevillente, un mes 15 céntimos.—Fuera, 20 id.—Número suelto, 10 id.—No se admiten suscripciones por ménos de tres meses.

EXCELENCIAS DEL AHORRO

Gustosísimo siempre, que á mano viene, en cambiar ideas é impresiones con las clases populares, y hablarles del sendero del bien, que, conduce á la felicidad—único objetivo de la vida—y que aparta del vicio,—camino tenebroso que fatal, inevitablemente, conduce á ese precipicio que se llama desesperación—cúmplenos, despues de haber hablado del trabajo ocuparnos del ahorro.

De poco aprovechan la laboriosidad y los beneficios con ella obtenidos, si se convierten en humo y se pierden sin dejar rastro. ¡Lástima que no todos estén convencidos de esta verdad, y que muchos, convictos y aún confesos, carezcan de energía bastante para ceñir á ella su conducta!

Si cuando regresan al hogar, el labrador de sus campos y el obrero de su fábrica, con las manos encallecidas por el trabajo, las energías debilitadas por el esfuerzo empleado, y la frente chorreando ese sudor por las faenas producido que honra más, mucho más, que todas las tiaras de los pontífices, que las coronas áureas de los soberanos, que las vistosas diademas de los césares, y el verde laurel de los poetas, pensarán en el día de mañana; si fijaran los ojos en sus hijos que duermen el sueño de los ángeles en la cuna, y representan el háculo de la vejez, el porvenir de la pátria, y son carne de su carne, sangre de su sangre, prolongación de su sér en la peregrinación por el planeta, alma de su alma; si parasen atención en la esposa querida, génio benéfico enviado por Dios para mantenernos en la práctica del bien, para disipar con sus sonrisas las nubes

del espíritu al modo que el arco iris disipa las tempestades atmosféricas, para convertir en flores los abrojos de la existencia, y en mieles las amarguras; ¡de fijo! ese campesino y ese menestral, ese labrador y ese obrero que son generosos, como educados y crecidos entre privaciones, que son honrados porque el trabajo no les deja para el mal espacio ni tiempo, y que tienen el alma fortalecida y bien templada en la lucha por la existencia, cercenarian algo, un poco siquiera, á sus gustos, mermarian á sus diversiones, escatimarian á los caprichos una parte, al menos, de los productos obtenidos, ahorrarian, en fin, para labrar de esta suerte la tranquilidad y la fortuna de los séres amados.

Tiene el ahorro añejo y nobilísimo abolengo.

Ya Jehová por boca de Moisés lo recomendaba á los hebreos, y para hacerles adquirir esa virtud base de su futura riqueza y poderío estableció el año sabático en el que precisaba disponer de economías pues durante ese tiempo los israelitas todos daban paz á las manos proporcionando al cuerpo y al espíritu descanso reparador; dejaban dormir las tierras, para que enriquecidas y repuestas produjesen luego mejores y más abundantes cosechas; abrían un paréntesis á los negocios del mundo, y olvidándose de lo terreno y quebradizo, puro el pensamiento y limpio el corazón, se pusiera el alma en contacto con Dios, y pudiera la conciencia barrer el fruto de las pasiones, y alzase el coazón su vuelo desde lo finito á lo infinito, desde lo deleznable á lo eterno, desde la tierra al cielo, como la mariposa blanca que ha enfangado en el lodo de los caminos sus

patitas de seda y luego bate las alas, remonta su vuelo, sube alto, muy alto, y desde más puras regiones, ya posada en la corola de la flor, ya columpiándose en la hoja del árbol, ya nadando por los espacios inundados de luz, mira como allá abajo, en los charcos, en los caminos, quedan, otros insectos bregando sin cesar, respirando pútridos miásmas, anegándose en el fango de los lodazales, sepultados y revueltos entre el polvo.

Los bienes morales y materiales que el ahorro lleva consigo no son para enumerados.

El ahorro mata la usura, pues es sagrado pabellon que amparando en su pliegue al hombre económico le pone á salvo del usurero, al cual humilla, sonroja, avergüenza y hace fruncir el ceño, bajar la cabeza, ocultar el rostro y huir como el diablo de la cruz.

El ahorro asegura la paz en los Estados; afianza el orden; cimenta la tranquilidad, madre del trabajo; estimula la producción, fuente de riqueza; dá á los pueblos dicha en el interior, y en el exterior prestigio y poderío, porque como ha dicho un rey de Francia, cuando cada familia pueda echar buena carne en su puchero, no habrán trastornos ni revoluciones.

El ahorro fomenta la moralidad y las buenas costumbres, pues el dinero que almacenamos en la lucha no lo invertimos en procurarnos placeres que estragan la salud, que debilitan las fuerzas, que pervierten el sentimiento, que acrean prematura vejez al cuerpo y al espíritu. Ha escrito Victor Hugo que es muy difícil, imposible casi, tener hambre y ser virtuosos; y cuántos infelices evitarían consumir su más florida existencia en las tenebrosidades del

presidio, arrastrando cadenas, oprimidos por las esposas y el grillete, abrumados más que por el peso del hierro por el peso abrumador del remordimiento, si hubiesen asegurado el porvenir guardando lo derrochado en liviandades y devaneos? ¿Cuántas desgraciadas, conservarían las alas de ángel, atesorarían la joya inestimable del candor, alzarían la frente pura é inmaculada—si la falta de previsión no las hubiese conducido á malgastar en caprichos, en niñerías, en frivolidades, lo que despues habriales aprovechado y venido á las mil maravillas para atender al necesario sustento por el cual (pues la naturaleza es imperiosa y tiránica) hánse visto constreñidas á sacar su honor á público mercado, á perder la agena estimación, y lo que es peor, la estimación de su propia conciencia?

El ahorro fomenta el bienestar estableciendo sociedades cooperativas, facilita el desenvolvimiento de la agricultura con la creación de Bancos agrícolas, y el desenvolvimiento del comercio con la creación del crédito, y el desenvolvimiento de la industria puesto que acumula intereses y crea capitales. Y el ahorro, en fin, convierte al obrero en fabricante librándole de la servidumbre de las máquinas; transforma al colono en propietario, emancipándole del terruño; hace al menesteroso acomodado, al desválido poderoso, dignifica al caído, lleva consuelo al hogar del triste, medicinas y salud al lecho del enfermo, pan al hambriento, vestidos al desnudo, socorros á quien los ha menester.

Por eso, si todos ahorrasen en los períodos de abundancia pensando en las épocas de escasos que pueden sucederles, evitaríanse muchos la horrible pena de ver al hijo querido en la inclusa pública, sin el calor de los afectos, sin el encanto del cariño, mamando una leche que es muy amarga porque es comprada, y habitando una casa que es muy fria porque no la conforta con su fuego el amor de la familia; si todos ahorrasen, no se desgarraría el corazón de muchos hijos viendo al padre, anciano y moribundo, espirando en el suelo ó revoloteándose en las infectas pajas de un jergón; si todos ahorrasen, no sufrirían torturas muchos maridos

viendo á su esposa con el rostro anegado en llanto y la faz empañada por la angustia, y el cuerpo enflaquecido y débil por la necesidad; si todos ahorrasen, podría cada cual dar á la familia que crea, ilustración que es el pan de la inteligencia, y educación que es el oxígeno del alma, y estos elementos recibidos y en este medio benéfico formados serían virtuosos algunos de los que acaban en el pabulo, y honestos muchos que se despeñan en el vicio, y trabajadores muchísimos que pululan por esos mundos alimentándose de la rapiña, creciendo en la holganza, mal encubierto el cuerpo con harapos, agostada su lozanía, ya encendido el rostro por el alcohol, ya macilento por la miseria, profesando como religion la pereza y como oficio la mendicidad, y blasfemando del cielo cuando tienden la mano al transeunte para pedir—á fin de alimentar malos hábitos y perseverar en la holganza—una limosna por amor de Dios!

JOSÉ GARCÍA MARTINEZ.

Madrid 21 Julio 1889.

NOTAS DE HIGIENE

La estación actual tiene sus enfermedades propias, que nos vienen del cielo y de la tierra y de la luz y del calor y del aire en una palabra, de todos los elementos; pero si bien es verdad que muchas de ellas nos invaden apesar nuestro y sin que aún con la higiene más esquisita podamos oponernos, hay otras muchas que voluntariamente adquirimos, ya por ignorancia, ya por descuido ó por temeridad punible.

Los víctimas de estas adquisiciones suelen ser principalmente los niños en quienes por motivo de su escasa reflexión son más frecuentes aquellas transgresiones, y como tallos tiernos y sensibles, muy impresionables á los más pequeños cambios.

Por estas razones el médico nunca recomendará bastante á las madres el cuidado y la vigilancia más exageradas en la higiene de la primera edad.

El niño que es el movimiento continuo, saltando, corriendo y jugando con sus compañeros, activa el correr ya

vertiginoso de su sangre, que enrogece y acalora su piel hasta hacer brotar su sudor copioso cuyo efecto inmediato es determinar una pérdida líquida, que trae envuelta la sed es decir la necesidad de reparar dicha pérdida. En estas circunstancias más frecuente es que el niño irreflexivamente se dirige en busca del agua cuando más fría mejor para calmar su sed, encontrando en el remedio de esta necesidad el origen de enfermedades, que llenan de zozobras ó la madre y ponen en peligro su vida.

He citado este ejemplo, como testimonio de las mil y una esposiciones á que estan sujetos los niños y las mujeres, pero en especial aquellos y como prueba, de la facilidad con que una imprudencia envuelve un disgusto. Mas al hacer yo estas anotaciones no me propongo pasar revista á todos los estados y motivos de enfermedad, de la índole del caso citado, sino que mi objeto es bosquejar esos peligros y fijarme especialmente en dos causas de afecciones, al parecer insignificantes y que sin embargo revisten inusitada importancia, siendo por otra parte perfectamente evitables.

La tierra en esta estación nos prodiga esos frutos, que llamamos frutas, tan apetibles y tan dañinos cuando no se comen cuando deben y cuando no se comen lo que deben.

Y como decia antes, el niño suele ser el victima más frecuente de estos abusos, por la predilección especial á las frutas y frutas verdes y, como tiene su estómago más delicado y en menos condiciones para digerir sustancias de suyo tan indigestas es el que más pábulo da á afecciones pertinaces, y que se encadenan con otras enfermedades cuyo fin tanto asusta cuando se tiene presente y que por desgracia, se olvida cuando está un poco lejano.

Y lo que digo de las frutas digo de una bebida, de que tanto se abusa en esta época.

Las bebidas frias y sobre todo las bebidas heladas, son espadas de dos filos que ó producen gran beneficio ó hacen mucho daño según el momento en que se tomen.

La bebida fria y la helada en la comida favorecen la digestión estimulando le energías gástricas, pero media

hora despues, cuando el estómago está en la algidez de su trabajo trastornan de tal manera su actividad, que concluyendo por producir una indigestión pueden llegar á causar enfermedades muy serias.

Esto sin contar el daño que pueden producir cuando con el enfriamiento interno se corta la traspiración cutánea estando el cuerpo sudando

Todas estas nociones son vulgares por lo muy conocidas pero no se les dá la importancia que en si tienen y que debe darsela el que trata de cuidar un poco de su salud, que nada cuesta precervarse de esos peligros que está en nuestra mano evitar.

Y la publicación de estas anotaciones quiera no este desprovista de oportunidad en este momento histórico, en presencia de las fiestas de San Cayetano, (*) de pedir renovación, en las que tanto se abusa entiéndase bien esta palabra ó se usa indiscretamente de las bebidas heladas.

Una advertencia para terminar, he tomado como objeto de mi trabajo algunos consejos higiénicos en mi afán de revestir de alguna utilidad á mis artículos, de suyo tan malos con ser míos.

C. FEDERICO GUILLEN.

Madrid 27 Julio 1880.

A mis distinguidos amigos

D. FRANCISCO MAS Y D. IGNACIO PASTOR

Versos ó prosa pedísteme,
contra mi voluntad rígida,
y á ese vuestro empeño indómito
que ni refrena la crítica,
ni el látigo de la sátira
que vapulea la mímica
de vuestra idea fantástica
en vuestra natura tímida,
ó he de oponerme colérico.
ó de mi alma paralítica,
tan solo un tiempo poética
dentro de la esfera mística,
he de hacer brotar la cántiga
con qué saboreis mi rítmica:
vereis un vate fatídico,
con ideas tan fatídicas
que os pesará la maléfica
hora en que buscando artística
composición, sombra lóbrega

(*) Este artículo, escrito para nuestro número anterior, se recibió cuando este estaba ya en prensa. LA UNION

encontrareis, y mefítica.
Y con ésto por preámbulo
ó exposición bizantina,
andáz en el fondo éntrome
de mi carta, ó de mi epístola.

Años hace, amigos crédulos,
que mi inocencia humorística
gozosa y de gloria ávida
lanzose á la laberíntica,
social marea. Mi cándida
alma pretendió en la nítida
mansión del Arte benéfico
entrada libre. Raquítilca...
¡pobre aspiración! sus pórticos
á esta mi idea firmísima
cerráronse; y entro cárdenas,
luces fosfóricas, lívidas
mil figuras ví: acercáronse
dó yo descansaba en diástica
posición, y conocídomé
que hubieron, en políticas
formas hasta mi llegáronse
y así me hablaron verídicas.

“Novel cantor: vate intrépido,
cuyas soberbias philípicas
ni han de llegar al *Arópago*
de esta nuestra tierra esmítica,
ni á oídos de Apolo, estático
con sus arpas y sus cítaras,
porque allá, su mano férrea,
furiosa, dura y estíptica
descargue sobre los réprohos
que cerraron la elíptica
de nuestro Parnaso Ibérico
al alma noble y purísima
del cantor que, láuros, trémulo
pide con ansia solícita:
ven con nosotros benévolo,
á nuestros antros, dó en cínica
posición, y entre una pleyade
de vergonzantes, la límpida
copa del licor vesánica
apuremos.... Nuestra crítica
posición, con ser famélica,
es de hecho cabalística
á esos córos, cuyo cálculo
basado está en sus rentísticas
obras, en cuya metálica
armadura, y la granítica
alma de su fuerte cóncavo
harán que nuestra flogística
escitación, estrellándose
contra ellas, paralítica
deje nuestra alma. Esos zánganos
que arriba están con sus típicas
forma y maneras, si alegrante
hoy con sus apocalípticas,
falsas frases, y á la cúspide
brindante subir, y opípara
mesa te ofrecen, sus gárrulas
manos, al llegar, rapiñicas
hasta el corazón ahóndante,
despedazandolo en Címbrica
algarada; y si tu cólera
triunfa de su razón discola,
ann: ay de tí! que en su sórdita

guerra cruel, soporítica
poción te darán que en término
breve hará segura víctima.”
Así se explicaron lánguidas
aquellas figuras lívidas,
y esto ví, génios poéticos
en las falanges Olímpicas
gloria del Parnaso Ibérico:
y huí de las Mesalínicas
ideas; y en Hipocrático
aforismo ó Beclarística
argumentación engólfase
esta razón analítica,
blasfemando de mi pésima
suerte y de mi estrella física
que, apenas alumbra trémula
la encubre atmósfera quística:
conque no me pidais poética
composición Esproncística,
que antes prefiero mi lógica
idea fisiolígistica.

TORRES.

¡Qué Ingrata!...

(Á mi íntimo amigo José Bass.)

¿Recuerdas, mi buen amigo,
la mañana en que los dos
salimos á pasear
antes que naciera el Sol?

¿Recuerdas que por el valle
una zagala pasó
más pura, tierna y hermosa
que el capullo de una flor?...

¿Recuerdas que al saludarnos
una mirada cruzó
con la nuestra, saturada
de vengativo rencor?...

¿Qué opinas de aquel flechazo
lanzado con tal furor?..
¿No sabes que contestarme?..
Voy á decírtelo yo.

* *

La amé: nació en mi la dicha
pues que ella también me amó;
más... pronto ¡por mi desdicha!
la ingrata me despreció.

* *

¿Comprendes, mi buen amigo,
el *porqué* de la mirada
que nos dió al pasar consigo
con semblante incompasivo
la que aún es hoy mi amada?...

Desengaño inesperado
en su ejemplo puedes ver;
pues siendo mi ángel amado
también ¡ay! me ha despreciado
su corazón de mujer.

JUAN ARRÓS ALEU.



Ha llegado á nuestras manos el primer número del periódico *La Fraternidad*. Hemos tenido el gusto de leerlo con detenimiento, y si hemos de ser francos, correspondenos decir que el periódico no es aquello que se esperaba. Hay artículos muy bien escritos, como aquel dirigido á sus lectores y el dirigido á los federales de Crevillente. En ambos se recomienda la union de los federales, y los beneficios que la union entre los mismos puede reportar. Un artículo hay destinado á encomiar lo que fué nuestra sociedad el *Centro*, y de veras que mucho le agradecemos á nuestro colega tantas alabanzas, muchas de ellas quizás inspiradas por la pasión por el progreso y por la pasión por la instrucción. Pero hemos dicho que el periódico no es aquello que se esperaba, y efectivamente la canción aquella inacabable dedicada á San Cayetano, no se recomienda por ningún concepto, como no sea por los buenos sentimientos ó desinteresados móviles de su autor.

El periódico ha tenido, sin embargo, grande éxito entre el público, y *La República* de Madrid, en uno de sus últimos números, ha copiado muy cerca de una columna de la publicación que nos ocupa.

El periódico es mensual; tamaño como el de esta revista, y colaboran en él personas distinguidas en el bando federal.

Bastante desanimadas han estado este año las fiestas de San Cayetano.

Se han reducido, como en los años anteriores, á unos cuantos pasacalles la víspera; á un tablado en medio de la plaza, en donde ha tocado la música tan solo tres días, y no toda la semana posterior al santo como se prometió ó de público se decía; á unas cuantas casetas colocadas al rededor de la plaza, y un castillo de fuegos artificiales, que por cierto no valian la pena de molestarse en ir á verlos.

Lo único bueno que hubo fué el panegírico del Santo, hecho por un joven orador, y las elegantes chicas que de

Madrid las unas, de Valencia las otras y de Aspe algunas, vinieron á dar algún lucimiento á la fèria.

El mismo día de San Cayetano daba el Casino un ejemplo digno de ser imitado por toda asociación y aún por los particulares. La Junta directiva con su Presidente á la cabeza, repartía bonos de pan, arroz y carne á los pobres.

Acción digna y que contribuyó á dar algún atractivo á los pocos que lo demás de la fiesta tenía.

En uno de los días de la pasada quincena, nuestro buen amigo y colaborador de esta revista D. Francisco Mas Quesada, contraia matrimonio con su bella y simpática prima la señorita D.^a Amalia Mas Quesada. Despues de las ceremonias, y rindiendo culto á la costumbre, *se las huyeron* para Alicante, en donde permanecieron algunos días, hallándose en la actualidad en Barcelona.

Amigo nuestro el Sr. Mas, de veras que les deseamos larga y feliz luna de mil.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

S. P. Madrid.—El último número no lo ha recibido V. porque en esta no había sellos. Se lo remitimos con este.

Lo mismo que á V. les ha sucedido á muchos.

P. M. Madrid.—Hemos recibido un bien pensado artículo de V., pero por ser político y apartarse por tanto de los fines de nuestra publicación, no lo podemos insertar.

P. LL. Barcelona.—Recibido en sellos bajo sobre el valor de un año de suscripción.

SECCIÓN DE ANUNCIOS

Deseosa la Empresa de esta publicación de poner sus columnas á la disposición del comercio de esta villa y del público en general, abrimos al efecto desde hoy esta sección de anuncios rigiendo para lo sucesivo los siguientes económicos precios:

Anuncios por una sola vez

Toda la cuarta plana.	Ptas. 10
Un cuarto de plana.	„ 8
Un octavo de plana.	„ 2
Por línea.	„ 0'10

Anuncios por tres ó más veces

Los precios anteriores con un 25 por 100 de rebaja.

ELOHE:

Imprenta de Mariano Rizo
Corredera, 1

CENTRO DE LA UNION

REVISTA DE LITERATURA, CIENCIAS Y NOTICIAS

Se publica los dias 1.^o y 15 de cada mes.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.—Crevillente, un mes 15 céntimos.—Fuera, trimestre 60 id.—Número suelto, 10 id.

Se suscribe en Madrid, en casa del corresponsal don Cándido F. Guillen, Jacometrezo, 7 y 9.

En Barcelona, D. Augusto Mas Quesada, Rambla de los Estudios, 8, esterería.